RdL Revista de Libros

Cuando el cielo se caiga

FRANCISCO GALÁN

Algaida, Sevilla, 266 págs.

De cartón

Israel Prados
1 marzo, 2004

Cuando el cielo se caiga, galardonada con el XIXL Premio de Novela Corta Ateneo-Ciudad de Valladolid, es la tercera novela del periodista y escritor Francisco Galván (Madrid, 1958), que puede ver cómo hasta el momento los premios literarios van engalanando sus títulos: *El rabo del diablo* (2001), su segunda novela, resultó ganadora del Premio Diablo Cojuelo de Novela Picaresca.

Si no en las decisiones de los jurados, al menos en las estimaciones editoriales sobre la proyección del autor es muy probable que se haya sabido reconocer su capacidad para sintonizar con ese tipo de novelas que goza de no poca fortuna (incluso en ciertas valoraciones críticas) y que, ejercido casi siempre por periodistas o personas relacionadas con los medios, se caracteriza *grosso modo* por

injertar las formas y los contenidos propios de la crónica y del reportaje en determinados géneros narrativos.

Dos de los más recurrentes han sido, sin duda, el de la novela histórica (por cierto, el primer título de Francisco Galván fue *Las esmeraldas de Cortés)* y el policíaco, y sobre ellos se sustenta precisamente *Cuando el cielo se caiga.* Su protagonista, Claudio Ballesteros, es un policía que investiga una serie de crímenes perpetrados en el Madrid sitiado de los últimos días de la guerra. Asediado, pues, por una doble urgencia –la que obedece a su prurito profesional y la que impone la inminente entrada de las tropas franquistas a la capital (la acción transcurre entre los días 3 y 7 de marzo)–, el investigador no se arredra y une las pistas que conforman una compleja trama de intereses económicos y políticos relacionados con la apropiación ilícita de obras del Museo del Prado.

Conviene aclarar desde el principio que en el desarrollo de la intriga policíaca la escrupulosidad con que se respetan las convenciones del género sólo es comparable con la plenitud con que se alcanza el tópico. Tópica es, sobre todo, la caracterización de los personajes, desde los "malos", muy malos y ruines (como Leocadio Herreros, corrupto comandante del SIM) hasta "la chica" de Claudio, vecina de toda la vida y ahora amante y enfermera ocasional; aunque tampoco escapa al lugar común la configuración de la fábula, tanto por lo evidente de las trampas como por la previsibilidad de su destino: lucha final entre héroe y antihéroe, encuentros fortuitos e imposibles, almibaradas escenas de alcoba…

Pero, en cualquier caso, no sólo sería injusto, sino también ingenuo, circunscribir a las carencias (y a los excesos) del decurso narrativo las más graves lacras de esta novela. Porque, a pesar de seguir el esquema de un relato de intriga, *Cuando el cielo se caiga* se orienta sobre todo hacia la recreación de una atmósfera y de unos hechos históricos.

En realidad, el periplo de Claudio por Madrid tiene un fin muy claro: que su desinteresado heroísmo funcione como contrapunto de las desavenencias y de la lucha de intereses planteados entre los partidos republicanos al final de la guerra; y para relatar ese clima Francisco Galván recurre, como anticipaba arriba, a las herramientas del reportaje periodístico. De ahí que la historia esté trufada de digresiones y descripciones casi siempre de dudosa pertinencia y culpables, en buena medida, de que la obra sobrepase por incontinencia los límites de la novela corta, categoría por la que fue premiada. En este sentido, los alardes de enciclopedismo histórico empañan en no pocas ocasiones las pinceladas de lo que debería ser un cuadro verosímil: pocas veces las trincheras de Madrid parecieron tan acartonadas.

Todo ello tal vez porque *Cuando elcielo se caiga* aspira a la objetividad de la crónica y no a la verdad literaria; y quizá también porque, a pesar de todo, parece que sigue siendo muy comercial la fórmula que hermana el trabajo de hemeroteca con las desventuras de un policía intrépido (o de un espadachín, en su defecto), por lo que la combinación tiene de prestigiosa y de digerible.